

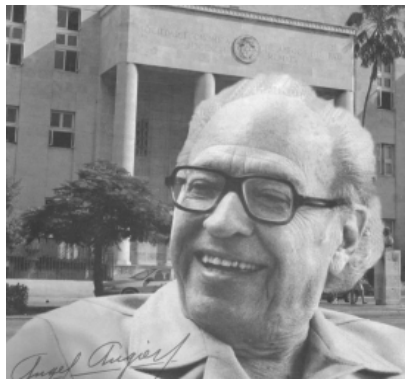
Juan Virgilio López
Palacio

En el centenario de Ángel Ibrahim Augier Proenza: orfebre de pluma y espada

«Un andar inusitado como crítico y paciente investigador le granjearon virtudes para ejercer un oficio rico en matices y tópicos».

NANCY MOREJÓN

Ángel Augier en su larga y fructífera existencia (Gibara 1ro de diciembre de 1910-La Habana 20 de enero de 2010) fue objeto de muchos y muy merecidos homenajes. Reconocido con el Premio Nacional de Literatura, se hizo acreedor también de la Orden Félix Varela y la Orden Juan Marinello, altas condecoraciones conferidas por el Consejo de Estado.



De manos de Fidel recibió la Réplica del Machete del Generalísimo Máximo Gómez, otorgado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Y cuando cumplió 90 años, el General de Ejército Raúl Castro le entregó una reproducción de la mesa del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, usada en el juicio por el Asalto al Cuartel

Moncada en 1953, desde donde Fidel pronunció su histórico alegato *La Historia me Absolverá*.

Augier también consideraba haber recibido otra singular distinción por parte del Che Guevara: un sitio fundacional, como secretario y jefe de redacción de la agencia Prensa Latina, bajo

la dirección de Jorge Ricardo Masetti, el comandante Segundo de la guerrilla argentina.

Ángel Augier fue un trabajador fecundo, incansable, desde la más temprana juventud. Periodista, poeta, escritor, crítico, organizador, hombre de números, de contabilidad... Cuando en 1994 se le atribuye el honroso título de Héroe Nacional del Trabajo, se reconocían siete décadas de esfuerzo constante, desde la adolescencia en que inició su vida laboral en el ingenio Santa Lucía.

Tiempo de juventud y de combate

En 1924, Augier comienza a trabajar como office boy en la oficina del central, ya organizado allí el primer gremio obrero. Escribe sus primeros poemas, y logra publicar esa producción inicial en el periódico El Triunfo, de Gibara, y luego en Orto, la revista literaria manzanillera de tanta significación para la cultura nacional.

En 1931 participa en la insurrección armada antimachadista de Santa Lucía, en apoyo a la expedición de Gibara, que lidera Emilio Laurent, sin que se lograra auxiliar a tiempo a los combatientes recién desembarcados.

Gracias a un préstamo bancario publica, en 1932, su primer libro de versos: 1, con prólogo del poeta Agustín Acosta. Con este poemario, aprovechando el tiempo «muerto» azucarero, recorre la zona oriental del país y se relaciona con la juventud intelectual y revolucionaria de la provincia. En Banes conoce al dirigente comunista Felipe Fuentes Fernández, estudiante de Medicina, compañero de Mella en el exilio mexicano, de regreso al terruño minado por la tuberculosis. Es él quien le da a Augier el ingreso al Partido Comunista de Cuba, y más adelante le recomienda viajar a Santiago de Cuba para organizar a los intelectuales de izquierda en un frente único de trabajadores de la cultura. Traba amistad con José Antonio Portuondo.

En 1933 trabaja durante la zafra azucarera en la oficina del departamento comercial del central Santa Lucía, a la vez que interviene en la organización de las primeras células comunistas en la región. La situación de terror y persecución en el país y, en particular, en el ingenio, motivan su salida clandestina a Honduras. Antes de partir al exilio político se entrevista con Antonio Guiteras quien le confía la misión de obtener en Nicaragua el

apoyo del general Augusto César Sandino para el movimiento revolucionario que se prepara en la provincia, y que fracasaría con el asalto al cuartel San Luis, a principios de mayo. Derroca la dictadura machadista, regresa a Cuba.

Se vincula de inmediato en La Habana a tareas del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias Ala Izquierda Estudiantil, Liga Antimperialista de Cuba y Defensa Obrera Internacional. En diciembre trabaja como inspector del Registro de Extranjeros, recién creado por Guiteras desde la Secretaría de Gobernación. Participa en mítines y actos de calle convocados por el Partido Comunista y las organizaciones revolucionarias.

En 1934 se produce el golpe de estado militar, fraguado por la embajada norteamericana, contra el gobierno de Grau-Guiteras. Cesa en su empleo. Poco tiempo después es acusado de tener y promover textos políticos «subversivos», por lo que es detenido y encarcelado en el Castillo del Príncipe. Finalmente resulta absuelto por el Tribunal de Urgencia.

Una larga amistad y nuevas trincheras en la prensa

En julio de 1934, Augier conoce personalmente a Nicolás Guillén. Se inicia así una larga amistad. Coopera con Juan Marinello en la preparación de un nuevo periódico: La Palabra, del que será responsable del suplemento dominical, hasta su clausura tras la huelga de marzo de 1935. El Partido le encomienda organizar la publicación del semanario Resumen, que sería dirigido a sugerencia suya por Andrés Núñez Olano y Carlos Rafael Rodríguez. Resumen también sería suspendido después de publicar cuatro números.

Augier labora en 1936 como coeditor de la revista Mediodía, junto a Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo y otros intelectuales de izquierda. Comienza a trabajar como auxiliar de Emilio Roig de Leuchsenring en la recién creada Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Ingresa en el cuerpo de redacción de la revista Ellas. Un año después se incorpora al Consejo de Dirección de la revista Páginas, junto a Julio Le Riverend y Mirta Aguirre. A su iniciativa se crea la Editorial Páginas, que dirige inicialmente junto con Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez.

Sus contribuciones a la prensa partidista prosiguen con su entrada a la redacción del diario Noticias de Hoy en 1944, y en-

cargarse de la edición a partir de 1945 de su suplemento dominical.

La firma de Augier cobra notoriedad en ese y otros ámbitos, como la sección *En Cuba* de la revista *Bohemia*. En esta última publicación aparecieron célebres entrevistas suyas a Charles Chaplin y Gabriela Mistral. Los lectores de *Noticias de Hoy* elogiaron la que Augier realizó al gran poeta francés Paul Eluard.

Los días de París

En plena dictadura batistiana, justamente coincidiendo con el Asalto al Moncada, su domicilio es allanado y registrado por agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de la tiranía. En agosto agentes del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) del Servicio de Inteligencia Militar, efectúan un nuevo registro de su hogar y lo conducen ante el tristemente célebre teniente Castaño, quien después de amenazarlo y ordenar que se le fichara, lo deja en libertad.

Un año más tarde viaja por diversos países de Europa y el Medio Oriente en virtud de una bolsa de estudios de la Unesco. Al radicar finalmente en París, realiza investigaciones en la Biblioteca Nacional de esa capital sobre los poetas franceses de origen cubano José María de Heredia, Augusto de Armas, Cornelio Price y Armand Godoy.

Nuevos tiempos de fundación

Con el triunfo revolucionario, Augier multiplicó su acción política e intelectual. En 1961 participó en el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas en el que surge la Uneac. En 1973, es designado presidente de la sección de literatura de la Uneac. En 1976, es designado vicepresidente de la Uneac, cargo en el que es ratificado en 1977 y 1982 en los Congresos II y III de esa organización.

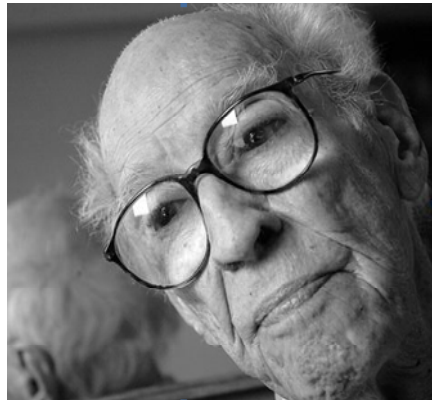
El ensayo Nicolás Guillén. *Las grandes elegías*, con selección, prólogo, notas y cronologías de Augier es considerado por la escritora Mirta Aguirre: «como el logro más alto de cuanto ha producido la poesía cubana en cien años, y acaso en toda su historia».

De la sangre en la Tierra, textos críticos sobre muchos poetas, desde Heredia, Plácido, Martí, Juana Borrero, y otros cubanos,

hasta Darío, Vallejo, Walt Whitman, Juan Ramón Jiménez, Romain Rolland, Tolstoi, Eremburg, Maiakovski.

En su centenario le rendimos homenaje a este poeta de la causa obrera, militante comunista, firme e ineludible durante tres cuartos de siglo, a partir de 1932 en que ingresa en Banes, cerca de su Santa Lucía natal (hoy Rafael Freyre), en el primer Partido Comunista de Cuba, aquel que fundaron Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, aquel que dirigiera Rubén Martínez Villena.

Ángel Ibrahim Augier Proenza era en el momento de su muerte, ocurrida a los 99 años de edad, el cubano de más antigua militancia en las filas del Partido Comunista. El miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua, supo vincular con maestría la militancia política, el ejercicio del periodismo y la creación literaria. «Mi mayor satisfacción —dijo más de una vez— es saber que los ideales que abracé en la juventud han fructificado en mi Patria».



Los 97 de Augier

Al almanaque pregunto,
el almanaque responde
¿Desde cuándo y hasta dónde
se desarrolla el asunto?
Enigmático es el punto,
con la edad tiene que ver
hasta dónde Ángel Augier
seguirá hilvanando años
La respuesta es desengaño
por no saber responder.

Publicado en Bohemia, 17 de diciembre de 2010. Año 102. No. 26